

EL CORREO DE BILBAO - 1983

ROMA, LA NUEVA CULTURA ARTÍSTICA por Daniel Txopitea,

Cualquiera asocia el ambiente romano con las extravagancias de un par de clubs de Vía Veneto o la esperpéntica obra de transvanguardia... y luego resulta que no...., que la Transvanguardia ya no está más allá de la vanguardia, ni siquiera detrás para desconsuelo de su polémico inventor Achille Benito Oliva y supongo yo también para tantos artistas de por aquí que han mimetizado sus modelos de expresión en la creencia de haber localizado el ombligo del arte futuro. A Vía Veneto sólo van los turistas a estropear su presupuesto financiero o cuatro carrozones a comprar carísimos presentes a sus segundas señoras. Lo que son las cosas.

He tenido la fortuna de ser iniciado en el conocimiento del ambiente romano por el magnífico pintor Esteban Villalta Marzi, que viene a ser uno de los padres de la nueva criatura, pintoresco personaje a quien no le caben en la oreja más agujeros para pendientes. Han cambiado los lugares, los planteamientos y los protagonistas. Ahora el punto de encuentro de la pintoresca nueva ola romana se concentra en Transtevere (copas y pizzas) y en la Vía dei Corso Vittorio Emanuele (High Five Bar, Blue bar) o discotecas como Black 'Out donde se amontonan pintores (Florito, Arlotta, Villalta Marzi, Di Doménico, Mazzochi), componentes de equipos de diseño como Caput Mundi/Laboratorio Moda-, grupos musicales (Xero Music, Stile Siridroine, St. Luis Music City), grupos teatrales como Falso Movimiento, autores de fanzines como Cellophane, radioperadores de Punto Radio y Radio Citta Futura y otros notables personajes multifacéticos como el insustituible Franco Giordano componen entre otros muchos el núcleo vital de la nueva cultura romana en la que todo el mundo hace casi todo hasta bocetar lo que parece la gestación del artista integral capaz de pintar, esculpir, diseñar, influir en la arquitectura o la moda o la decoración, el cine o el vídeo. Porque una de las características de esta juventud creadora es, además de su edad (25-40 años), la uniformidad de sus planteamientos, que partiendo de una cultura. Más o, menos marginal de la imagen con apreciables referencias subterráneas localizan la atención en la particularidad histórica italo-mediterránea, más exactamente romana, en la que los signos recurren abundantemente a tópicos como el Coliseo o el Vaticano, por citar sólo dos ejemplos.

Lo especial del caso es que todo este montaje crea y utiliza sus propias estructuras; creación, difusión, crítica y distribución al margen de los cauces ordinarios, digamos oficialistas y por la solidez y simpático rigor que, demuestran pueden predecirse grandes posibilidades de estabilidad e influencia. El resultado de todo ello se manifiesta en luminosos lenguajes y simbologías críticas tanto como juguetonas e innovadoras. Sin embargo, el riesgo de este tipo de iniciativas culturales colectivas, al igual que otras en el pasado, puede ser su absorción por los centros de control de la cultura oficial, aunque en el peor de los casos de este supuesto, la máquina oficialista no tendrá otro remedio que ampliar sus reducidos márgenes imaginativos, con lo que saldremos ganando todos. Pero lo más interesante de todo se concentra en la realidad de que este tipo de movimientos jóvenes, y hay que añadir nacional universalistas, se multiplican aquí y allí en la vieja Europa que por fin, después de tanto colonialismo cultural trasatlántico, parece haber recuperado su dormida personalidad y el protagonismo que sin duda se merece.

DANIEL TXOPITEA